

# LA FORMACIÓN ÉTICA CRISTIANA\*

*Francisco Javier Monroy Rueda\*\**

Fecha de recepción: 1 de septiembre de 2013  
Fecha de evaluación: 27 de septiembre de 2013  
Fecha de aprobación: 4 de octubre de 2013

## Resumen

*Este trabajo pretende ofrecer un aporte teológico en la comprensión de la formación ética cristiana a partir de las experiencias obtenidas durante el acompañamiento de un grupo juvenil. El diálogo entre las experiencias vitales de los jóvenes y las adquisiciones académicas propias de la formación teológica permite arriesgar aportes que pretenden servir a la orientación de la evangelización en la Iglesia y de la formación de la conciencia, tanto en los individuos como en nuestra sociedad. Poner el énfasis no en la norma sino en el seguimiento es, a nuestro juicio, el camino para recuperar el sentido de las exigencias éticas propias de la vida cristiana.*

Palabras clave: *Moral cristiana, formación de la conciencia, creación de valores, formación integral.*

## INTRODUCCIÓN

No pretendo abarcar toda la producción teológica contemporánea respecto de la formación ética del cristianismo, sino hacer una aproximación a algunos autores, teniendo en cuenta la historia y partiendo de la realidad que se está viviendo.

---

\* El artículo hace parte de la investigación del trabajo de grado “La formación moral cristiana en grupos juveniles”, cuyo tutor es el padre Carlos Novoa, S.J. La investigación inició el 8 de mayo de 2012 y concluyó el 30 de julio de 2013.

\*\* Estudiante, Licenciatura en Teología, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de Educación Religiosa Escolar en el colegio Gimnasio Corazón de María, donde también acompaña al grupo juvenil de la comunidad; desempeña una labor pastoral en distintos grupos juveniles y catequesis en la parroquia de San Simón Apóstol. Correo electrónico: f.monroy@javeriana.edu.co

En este breve recuento de lo que ha sido la formación moral en el cristianismo encontramos etapas que marcan los modos de hacer o no hacer determinados actos y la reflexión sobre ellos. Estos modos de actuar y reflexionar, además de que han dejado su sello característico en la época en la que aparecieron y se desarrollaron, también prevalecieron en el transcurso del tiempo, formando la conciencia de toda la Iglesia cristiana hasta nuestros días, incluida la de los jóvenes de hoy.

## CONSTRUCCIÓN DE LA MORAL EN LA IGLESIA

Desde los tiempos de Jesús se comenzaba a cuestionar cuál sería el fundamento ético que sustentaba las acciones de la nueva comunidad, sobre todo, en relación con los mandamientos de Israel (Mt 22,35-36). Estos preceptos grabados en el corazón daban la pauta para el comportamiento de los israelitas, ya que en su historia la formación de la conciencia estaba mediada por ellos. De la misma manera, el mundo cristiano heredó esa formación moral bajo tales leyes, como lo plasma Charles Curran al decir:

...el papel histórico de los diez mandamientos en la historia judía y cristiana ilustra el valor que la tradición adjudica a los principios y las normas en la decisión moral cristiana. Sin embargo, las normas y los principios cubren apenas una parte del ámbito de la toma de decisiones humanas y cristianas.<sup>1</sup>

A esto último es a lo que Jesús da relevancia, y va más allá de las leyes al fundamentar su respuesta, ya que toma como punto de partida el amor a Dios y al prójimo que todos han de asumir. De ahí que la principal diferencia entre judíos y cristianos reside en que la plenitud de las leyes y la formación de la moral se dan por el amor a Dios y al prójimo, en la libertad del hombre al estilo de Jesús de Nazaret.

Posteriormente, para la época apostólica, la base ética estuvo en el kerigma, la muerte y la resurrección, interpretada y asumida primero por ellos, quienes hicieron una opción fundamental por Jesucristo. Inspirados y animados por el Espíritu Santo, se dieron a la tarea de la predicación de la Buena Nueva del Evangelio y dieron paso a un suceso de transformación personal y comunitaria.

---

<sup>1</sup> Curran, *The Catholic Moral Tradition Today*, 172. La traducción al castellano de todas las citas de este texto es de Carlos Novoa, S.J.

Aun cuando los seguidores de Cristo en la Iglesia primitiva no contaban con unos presupuestos teóricos muy claros, sí tenían una forma de actuar en el cotidiano vivir con los conflictos propios del momento y su contexto, y mostraban una acción ética acorde con la construcción del Reinado de Dios y su llegada definitiva.<sup>2</sup> Aquí la formación moral se mostró mediante la praxis del amor en el seguimiento a Jesucristo, más que como un razonamiento intelectual o el acatamiento de un orden jurídico establecido.<sup>3</sup>

Con el paso de los años, la espera escatológica –que se prolongaba cada vez más– generó una tensión entre el mundo temporal y la vida futura, entre una comunidad de contraste y la ausencia de libertad y justicia en su contexto histórico, y en esta tensión aparecieron algunas soluciones mientras llegaba la tan anhelada Parusía. A esto se sumó la inclusión de la diversidad, es decir, la unión entre la identidad original cristiana y las circunstancias socioculturales de muchos pueblos; así, poco a poco se fueron permeando en esta espera y en su vivencia algunas corrientes filosóficas, incluida la griega, que dieron lugar a una serie de pensamientos y prácticas diversas al cristianismo original.<sup>4</sup>

De esta manera, luego en la patrística estuvieron las resonancias del pensamiento bíblico, pero con los elementos añadidos del pensamiento filosófico del estoicismo y del neoplatonismo, que propiciaron la sistematización teológica.

En los tres primeros siglos la intención era la conformación de una Iglesia más unida, sólida y estable, debido a la separación que los cristianos habían tenido del judaísmo en el primer siglo. Ya lejos de las sinagogas, pero con la herencia judía, se dieron prácticas ascéticas por medio de las cuales se desarrolló una ética entre los bautizados y catecúmenos que puso el énfasis en la vivencia martirial, la virginidad y el celibato, fusionados con la oración y el ayuno propios de la vivencia veterotestamentaria, todo ello, con miras a lo escatológico.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Ver a Patiño Franco, *Historia de la Iglesia. La Iglesia: comunidad e institución, protagonista de la historia. Siglos I-VII*. Tomo I, 62.

<sup>3</sup> Compagnoni, Piana y Privitera, *Nuevo diccionario de teología moral*, 237.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 62-63.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 108-109.

En la apologética de los padres de la Iglesia, lo anterior sirvió como base de la estructuración doctrinal en la consolidación ética interna de la Iglesia, con una vida espiritual y moral que demandaba gran exigencia en el comportamiento de los bautizados, para así obtener la salvación eterna.

Dicha exigencia, a veces, no se lograba cumplir, con lo cual ponía en peligro la salvación del alma (más que del cuerpo) que, con los actos impropios, se hacía cada vez más lejana. Sin embargo, quienes se apartaban del camino cristiano podían volver a él por medio de la penitencia propuesta como tabla de salvación. Así daban respuesta al remordimiento de conciencia de quien se había apartado de la soteriología del camino cristiano, y se posibilitaba la restauración de los lazos rotos del penitente con su comunidad.<sup>6</sup>

Estas formas de entender el comportamiento de los cristianos por parte los padres de la Iglesia fueron potenciadas y ampliadas durante la Edad Media con una profundidad teórica mucho mayor, ya que los padres se dieron a la tarea de conceptualizar por medio de la filosofía y la teología lo que sería la moral, la ética y la conciencia. En la escolástica, esa conceptualización tuvo dos perspectivas: primero, en el sentido de hacer un juicio moral sobre un acto; y segundo, como “un elemento del alma que ayuda a percibir lo pecaminoso en nosotros y corrige los otros elementos cuando ellos fallan”.<sup>7</sup>

Esto se desarrolló de manera más extensa y sistemática en lo que luego se implementó en los manuales de teología moral, mejor conocidos como “la manualística”, desarrollada desde finales del siglo XVI hasta el Concilio Vaticano II. En dichos manuales, la ley fue la norma extrínseca y objetiva de los actos humanos, y la conciencia fue la regla intrínseca y subjetiva de tales actos<sup>8</sup>, con lo cual los cristianos de ese momento pudieron entender lo correcto y lo incorrecto de sus acciones, o del bien y el mal que podría realizarse en el mundo.

Esas maneras de entender la conciencia, en la Iglesia, para poder tomar decisiones morales, llevaron a una tensión dialéctica entre la ley

---

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Curran, *The Catholic Moral Tradition Today*, 175.

<sup>8</sup> Ibid.

---

y la libertad que se resolvía en favor de la ley como criterio último de la conciencia, desfavoreciendo o eliminando el ejercicio de la libertad humana con un rigorismo de lo objetivo remitido a los manuales para hacer el juicio moral.<sup>9</sup>

Hoy vemos que tomar así la conciencia es volver a una ética característica de lo veterotestamentario y lo heterónimo, que limita la libertad, y por tanto, el desarrollo del amor, pues no se tiene en cuenta a la persona misma, quien en últimas es la que decide y ama. Se limita al sujeto para poder tomar una opción fundamental, que –en el caso del cristiano– es Jesucristo (a quien interesaba más la persona que la norma) y su seguimiento en libertad y por amor, que nace desde el corazón de cada uno.

La normatividad impone desde fuera, desconociendo las necesidades de la persona al enfatizar en lo legal. Así, el sujeto se ve coartado en la realización de su proyecto humano, y para el creyente se hace difícil instaurar el Reinado de Dios en la tierra de manera creativa.

Dado que la tendencia se inclinó por lo normativo y que la cuestión se resolvió en favor de la ley –que establece lo que es bueno y malo–, correspondía a la institución jerárquica garantizar esta legalidad. Y como la Iglesia jerárquica se había ido clericalizando desde el siglo III, para convertirse en intermediaria entre Dios y los hombres y en un poder separado de los feligreses o laicos, ella se constituyó en la formadora objetiva del bien (*synderesis*) para el laicado subjetivo (conciencia) al que, según los jerarcas, le costaba entender la diferencia entre el bien y el mal.<sup>10</sup>

La intención ya no era la unidad, sino la uniformidad sobre quienes se ejercía poder. Así, la moral del bien y del mal se estableció desde la norma, que define quién está y quién no está dentro de la legalidad. Tales normas y leyes son establecidas por los poderosos, y generan una moral

---

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Ver a Demmer, *Introducción a la teología moral*, 37. Dice este autor: “La sindéresis (*synderesis*) designa el conocimiento habitual de los principios morales supremos e inmutables. Existe en todo hombre [...]. La conciencia en situación, le corresponde aplicar los principios supremos a la situación en la que hay que decidir correctamente. Se tiende un puente entre ambas mediante un cuasi-silogismo. Y ahí donde se pueden deslizar fuentes de error.” (Ibid.).

de esclavos que no opinan ni disienten.<sup>11</sup> Por la misma vía, las opciones pedagógicas se redujeron, y solo concernían a un sector privilegiado, que frenó y coartó los posibles disentimientos o desacuerdos respecto del tipo de formación moral que se pudiera tener en la Iglesia. Dicha influencia se nota hoy en quienes no pueden expresar sus opiniones, entre ellos, los jóvenes, que dejan en manos de otros las propias decisiones.

La teología moral contemporánea recibió toda esta herencia, de manera que sus reflexiones están influenciadas por ella y sus matices. Por eso, hoy día, encontramos diversos enfoques éticos, que dependen del énfasis histórico o contextual que hayan tomado dichas reflexiones teológicas contemporáneas. Ellas también tienen en cuenta las consecuencias de esa tradición sobre las acciones de los creyentes en la actualidad. Dichas consecuencias se manifiestan en la falta de formación de una conciencia cristiana autónoma, que hoy somos incapaces de desarrollar de manera misericordiosa, y que lleva a algunos a la rebelión violenta.

En la producción teológica moral actual, para unos, la base será el amor. Desde allí hacen su reflexión que resulta de armonizar el amor y las leyes, con lo cual son más fieles al seguimiento de Cristo y a la construcción del Reino. Para otros, el acento está en las prácticas ascéticas provenientes del dualismo griego entre alma y cuerpo, o de nociones tabuísticas de pecado, propias de culturas antiguas, que hacen énfasis en el rigorismo sobre el cuerpo, especialmente en lo sexual, que da lugar a una práctica moral sesgada y poco humana.<sup>12</sup>

Otros más tomarán la manualística y la idea de Iglesia maestra y formadora, que pretende tener infalibilidad sin dar paso al diálogo, imponiendo una normalización del pensamiento, en pro de unas prácticas morales objetivas y buenas, así como el mantenimiento de un orden preestablecido y de la no transgresión de la institucionalidad.<sup>13</sup> Ello supone el peligro de que todo cuestionamiento a ese orden establecido

---

<sup>11</sup> Ver a Castillo, *Víctimas del pecado*, 180.

<sup>12</sup> Ver a Vidal, *Como hablar de pecado hoy. Hacia una moral crítica del pecado*, 64-72.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 74. Concebir la moral desde estas posturas ha llevado a nociones incorrectas de pecado, como lo manifiesta Marciano Vidal, que lo resume en tres grandes grupos: "El pecado entendido como tabú y expresado como mancha; el pecado entendido como desorden y expresado como transgresión; el pecado entendido como culpa y expresado como acusación." (*Ibid.*).

sea tratado como inmoral, al poner “el mal del lado del cambio y de la revolución”<sup>14</sup> e imponer la ley sobre la misericordia.

Ahora, en la evolución y los cambios a lo largo de los siglos dados en la formación moral de la Iglesia, unos han sido afortunados. Entre ellos tenemos los concilios que han quedado en la tradición como pilares fundamentales de acción, al tener una palabra que decir a la Iglesia sobre su magisterio, ya sea como cuestionamiento o como reflexión de lo realizado a lo largo del tiempo. En este sentido,

...la teología anterior al Concilio Vaticano II distinguía entre la Iglesia formadora o de la enseñanza (ministerio jerárquico) y la Iglesia del aprendizaje (todos los demás). Hoy en día, la Iglesia en su totalidad incluye tanto enseñanza como aprendizaje.<sup>15</sup>

Esto ocurrió gracias al Concilio Vaticano II, que recuperó a los laicos como parte esencial y formadora de la Iglesia en comunidad, al aceptar nuestros aportes como cristianos bautizados, es decir, en fraternidad al Hijo y filiación al Padre, con la guía del Espíritu Santo. Desde este Concilio se pone en juego un cambio de paradigma, y se pasa de la exaltación de la ley objetiva unilateral al reconocimiento de la conciencia de la persona como criterio de discernimiento fundamental.<sup>16</sup>

Sin embargo, el que la Iglesia tenga hoy una visión más abierta, no quiere decir que ciertos sesgos en su visión y acción hayan dejado de estar influidos por el pasado. Con todo, es preciso reconocer que la Iglesia se ha abierto a otras realidades, pues “el obrar moral del cristiano reviste el carácter de una realidad pluridimensional”.<sup>17</sup>

Entonces, se hace necesario tener en cuenta todas las disciplinas junto con las realidades contextuales en las cuales se desarrolla la formación moral cristiana de los creyentes. “La Iglesia como un todo y todos sus miembros participan en la enseñanza y el aprendizaje de la teoría y la práctica de la vida moral.”<sup>18</sup> Por ello la importancia de que todos estemos

---

<sup>14</sup> Ibid., 80.

<sup>15</sup> Curran, *The Catholic Moral Tradition Today*, 197.

<sup>16</sup> Ver a Compagnoni, Piana y Privitera, *Nuevo diccionario de teología moral*, 233.

<sup>17</sup> Demmer, “Opción fundamental”, 1269.

<sup>18</sup> Curran, *The Catholic Moral Tradition Today*, 198.

incluidos en la vida y la formación moral como miembros activos, como partes esenciales en la realidad y significado de la Iglesia.<sup>19</sup>

## FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA CRISTIANA

Habría que preguntarnos cómo se forma la conciencia, ya que desde ella se da el desarrollo ético. Sin dejar de tener en cuenta que su formación, significado y sentido están mediados por lo objetivo y lo subjetivo que la componen, también son importantes otros factores que amplían su entendimiento y aplicación, desarrollados en un contexto. Tal como lo expresa Curran: “Aunque los principios y las normas tienen algún papel que jugar en la conciencia y la toma de decisiones, la realidad de la conciencia depende de muchas características diferentes de los principios y de las normas.”<sup>20</sup>

Así es como ocurre con la conciencia holística –en la que se encuentra lo subjetivo, lo objetivo, lo afectivo, lo emocional, la razón y la gracia, entre otras tantas características–, al dejar abierta la participación para la formación moral de todos los creyentes en Jesucristo.

En cuanto a lo subjetivo y lo objetivo en el juicio de la conciencia, podremos determinar que, desde lo subjetivo, cada persona intenta elaborar un juicio correcto para tomar la decisión apropiada e iluminada por el talante objetivo de dicha conciencia.<sup>21</sup> Para el caso del creyente, su conciencia ha de estar acorde con su ser auténtico de cristiano y de persona humana, mostrado por Jesucristo en los evangelios, guiado por el Espíritu en discernimiento, sobre la forma de actuar que propicie el desarrollo de la persona.

Así sucede en los relatos del Nuevo Testamento, en los que la conciencia moral tiene la facultad para el discernimiento moral, creyente o no creyente; pero también tiene un sentido de tribunal interior o testigo interior.<sup>22</sup> Así, la mismidad de cada quien no se destruye, sino al recibir la gracia, se ayuda a potenciar y resignificar al sujeto como ser humano

<sup>19</sup> Idem, *The Catholic Moral Tradition Today*, 172.

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Ibid., 175.

<sup>22</sup> Demmer, *Introducción a la teología moral*, 36.

y como creyente, en un proceso de conversión permanente que afecta su carácter de persona y su relación comunitaria.<sup>23</sup>

Se debe tener en cuenta que los jóvenes se encuentran en ese proceso de decisión entre su propio yo, los otros y el absolutamente Otro, y que la aproximación a la formación de la conciencia holística les mostraría un camino para su autoafirmación, como personas, ante un universo lleno de gracia que los complementa y les brinda plenitud. Recordemos que “es propio de la dignidad del hombre el dejarse dirigir por Dios y el vivir en armonía con su propia conciencia moral”.<sup>24</sup> Esa decisión individual está mediada por un polo externo al sujeto:

...el polo objetivo que tiene que ver con la realidad concreta involucrada en el proceso de la toma de decisiones. La tradición moral católica como aparece en las tradiciones tomistas y manualísticas, ha comprendido la realidad objetiva de los actos que incluyen el objeto moral, el fin y las circunstancias.<sup>25</sup>

Por ello, este polo objetivo es importante: nos sitúa en lo concreto de la realidad y nos ubica en una sistematización por medio de preguntas que ayudan a tomar la decisión más adecuada, de acuerdo con la conciencia, y en consideración tanto del sujeto como de toda la comunidad. Esa sistematización tiene como objeto brindar una ayuda, un punto de referencia, y es lo que la experiencia de vida eclesial nos muestra, sin que por ello sea obligatorio tomar decisiones exclusivamente desde este ángulo.

De esta manera, los polos objetivo y subjetivo se unen para tomar una decisión moral. Y aunque el sujeto decide dependiendo de la manera cómo la razón, la gracia, la emoción y las propias intuiciones se vean involucradas en los juicios de conciencia, al tener una sistematización objetiva puede tomar una mejor decisión.<sup>26</sup> Esto no quiere decir que el sujeto esté libre de equivocación, ya que no hay manera de asegurar que la respuesta sea infalible; “se concibe que puede haber un error en la

---

<sup>23</sup> Curran, *The Catholic Moral Tradition Today*, 183.

<sup>24</sup> Demmer, *Introducción a la teología moral*, 36.

<sup>25</sup> Curran, *The Catholic Moral Tradition Today*, 183.

<sup>26</sup> *Ibid.*

conciencia,”<sup>27</sup> por lo que se recurre a otros criterios que ayudan a saber si la conciencia es acertada o no.

De otra parte, en este proceso de formación de la conciencia juega un papel importante la consideración de la vocación como opción fundamental por el llamado de Dios. En efecto, “la opción fundamental representa el núcleo decisional-operativo de la identidad dinámica del sujeto. A través de ella el sujeto se autodetermina para el bien moral como tal”.<sup>28</sup>

Cada sujeto es parte del plan salvador de Dios, y se desarrolla de distintas maneras, y aunque sea heredero de unas circunstancias y de una época, está llamado a realizar su ser de hijo de Dios. “El creyente es convocado a realizar su existencia en una actitud de hijo, tratando de tomar parte en la acción liberadora de Dios Padre dentro de la historia del hombre.”<sup>29</sup>

Al tener en cuenta este desarrollo comunitario del ser humano, el creyente se forma en la comunidad y forma a la comunidad en la cual ha nacido y se ha forjado; inmerso en su realidad humana, busca una realización individual y colectiva en el amor, con respeto a la diferencia con los otros en filiación y fraternidad divinas. Como se puede ver, la existencia auténtica del cristiano constituye la experiencia y la praxis de la conciencia moral.

## SEGUIMIENTO DE JESÚS Y FORMACIÓN ÉTICA LOS JÓVENES

Ante la falta de amor y esperanza y la necesidad hallar motivos que llenen de pasión por la vida y den perspectiva para recrear un mundo mejor es posible recurrir al seguimiento del camino de Cristo Jesús, que no evita el sufrimiento pero sí lo supera por medio del amor que trasciende el egocentrismo. Ahora bien, para que podamos iniciar el camino que Jesucristo nos plantea, es necesario primero conocerlo a él, quien nos muestra cómo es el verdadero amor encarnado, que no solo es amor a sí mismo y a Dios, sino también al prójimo y a la creación entera. Ésta ha de ser la pauta moral fundamental para todo cristiano: el amor.

<sup>27</sup> Demmer, *Introducción a la teología moral*, 37.

<sup>28</sup> Idem, “Opción fundamental”, 1271.

<sup>29</sup> Novoa, *Una perspectiva latinoamericana de la teología moral*, 23.

Para los jóvenes que aún no están desgastados por el peso de lo cultural, esto es primordial, pues aquí se puede encontrar el primer amor que queda impreso en el corazón para siempre. Para quienes ya tienen un desgaste por cuestiones culturales o sociales, el amor en Jesucristo los renueva y recrea como hombres nuevos, al ser configurados en él.<sup>30</sup> Por eso es preciso mostrarles que en el diario vivir también se puede desarrollar la vocación cristiana.<sup>31</sup> Sin salir de su realidad, el joven lleva a ella la experiencia de su encuentro con Dios.

Como hemos visto, todos los seres humanos buscamos a qué estamos llamados en esta vida, y podemos responder a esta pregunta desde distintas perspectivas. La vocación del creyente, del joven, invita a dar respuesta desde el amor, y ese amor que nace desde la libertad consiste en “seguir históricamente la vida de Jesús para captar cómo desarrolla él su historia y así aprender a vivir nuestra historia”.<sup>32</sup> Tal es la voluntad del Padre, asumida por medio de la vida salvadora de su Hijo, según el Espíritu, de manera histórica y transformadora en la realidad humana.

Asumir el seguimiento de Jesús constituye la dimensión central de la moral cristiana que, como vemos, se da por la opción libre de cada uno al encontrar su sentido de vida.<sup>33</sup> Éste se proyecta en este plano terrenal, al reconocer la realidad del joven en su actualidad presente y actuante. El que no se trate de una realidad extramundana nos implica y nos ubica como directos responsables de nuestras reflexiones, decisiones y acciones. Esto es diferente de lo que se planteaba en otros momentos, cuando el mundo de las ideas estaba separado de la encarnación humana, y por ello no impactaba la reflexión moral sobre las acciones. Esto, porque la conciencia de los jóvenes se va moldeando sobre los acontecimientos, antes que sobre un precepto, lo cual permite que su memoria y creatividad actúen libre pero entrañablemente.<sup>34</sup>

---

<sup>30</sup> Ver Puebla No. 192: “Los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, quien nos ha revelado la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido.” (Celam, “Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, *Celam*, [http://www.celam.org/conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf) [consultado el 12 de julio de 2013]).

<sup>31</sup> Ver a Novoa, *Una perspectiva latinoamericana de la teología moral*, 65.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 41.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>34</sup> Ver a Compagnoni, Piana y Privitera, *Nuevo diccionario de teología moral*, 236.

Es necesario aclarar que aun cuando haya una realización plena de la persona como sujeto, no se trata de una cuestión meramente egoísta. El camino de Cristo es contrario a la autoafirmación arrogante de la sabiduría o del poder humano, de su odio o su violencia. Se trata más bien de la donación desinteresada y sacrificada del amor, a la manera de Jesús, quien no se predicó a sí mismo sino al Reino de su Padre.<sup>35</sup>

Este ejemplo nos muestra que la predicación no es de nosotros mismos sino de él, quien nos conmina a ir realizando el Reinado de Dios en el cual encontramos la plenitud humana que solo se da por el seguimiento a Jesús. Es allí donde debe apuntar nuestra opción fundamental, nuestra búsqueda de la verdad moral. Encontrar la diferencia entre el bien y el mal, más allá de la imposición de unos mandatos, busca la dignidad del sujeto, como creyente o como no creyente, inmerso en una comunidad.

Jesús ya había puesto en práctica el imperativo kantiano y su principio de universalización, al dar gran importancia a los otros y ponerse en su posición, de forma que el sujeto no se declare el centro de todas las cosas y evite las decisiones morales equivocadas.<sup>36</sup> El Señor mismo, al encarnarse, comunica su amor, superando todo egoísmo y pecado causante de los males e injusticias, para donarnos una vida de verdadera plenitud y gracia. Y para que nosotros podamos lograr esto, debemos tener en cuenta nuestra filiación con el Padre y nuestro carácter fraterno con los demás, dimensión central en nuestra acción comunitaria y eclesial. De esta forma, mostraremos una manera de comportarnos entre las personas y ante el mundo, como ejercicio de una moral fruto del encuentro con Dios.

La moral cristiana, entonces, no es un fruto que se queda estático sino que nos mueve a buscar a otros y liberarlos de la esclavitud del pecado, para crear un mundo nuevo. Forma así nuestra conciencia en una sensibilidad propia de quien ama, e integra las leyes en sí mismo, no como preceptos para cumplir, sino como medios por los cuales se muestra el respeto y la dignidad a la vida propia y a la de las demás personas.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> Ibid., 35.

<sup>36</sup> Ibid., 16-17.

<sup>37</sup> “La voz de Dios no se da a conocer a la conciencia de forma milagrosa; se da a conocer en la autenticidad del hombre, en la normalidad, aceptando sus limitaciones.” (Ibid., 239).

---

Ello se logra con la misericordia que requiere nuestra finitud y la de los otros: finitud que nos hace fallar en nuestras relaciones, pero que nos permite entender al otro y dar así un sentido digno a la propia vida y a la de los demás. Es la insistencia que hace el Maestro en poner el corazón como centro de la vida moral.<sup>38</sup> Tal es el estilo mostrado por Jesús de Nazaret, que asume su humanidad guiado por el Espíritu en su corazón en obediencia al Padre.

## BIBLIOGRAFÍA

- Brackley, Dean. "Tendencias actuales de la teología moral en América Latina." *Revista Latinoamericana de Teología* No. 56 Año XIX (2002): 95-120.
- Castillo, José María. *Victimas del pecado*. Madrid: Trotta, 2004.
- Carrera y Carrera, Joan. *Mundo global y ética global*. Barcelona: Cuadernos Cristianisme i Justicia, 2003.
- Celam. "Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano." *Celam*, [http://www.celam.org/conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf) (consultado el 12 de julio de 2013).
- Compagnoni, F., G. Piana y S. Privitera. *Nuevo diccionario de teología moral*. Traducido por E. Requena y José Alegre Aragüés. Madrid: Ediciones Paulinas, 1992.
- Curran, Charles E. *The Catholic Moral Tradition Today. A Synthesis*. Washington D. C.: Georgetown University Press, 2000.
- Demmer, Klaus. *Introducción a la teología moral*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1994.
- \_\_\_\_\_. "Opción fundamental." En *Nuevo diccionario de teología moral*, por F. Compagnoni, G. Piana y S. Privitera, 1269-1278. Madrid: Ediciones Paulinas, 2002.
- Novoa, Carlos. "Del iusnaturalismo al constructivismo ético y jurídico." *Vniversitas* 119 (2009): 395-400.

---

<sup>38</sup> Ibid., 236.

- \_\_\_\_\_. “La relación entre la ética, la teología, la filosofía y la interdisciplinariedad científica.” *Theologica Xaveriana* 136 (2000): 469-473.
- \_\_\_\_\_. “Terrorismo, ética y conflicto interno colombiano.” *Vniversitas* 113 (2007): 11-44.
- \_\_\_\_\_. *Una perspectiva latinoamericana de la teología moral* (2a. ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2009.
- Patiño Franco, José Uriel. *Historia de la Iglesia. La Iglesia: comunidad e institución, protagonista de la historia, siglos I-VII*. Tomo I. Bogotá: San Pablo, 2003.
- Trujillo García, Sergio. *La sujetualidad un argumento para implicar*. Propuesta para una pedagogía de los afectos. Pontificia universidad Javeriana, Bogotá, 2008.
- Vidal, Marciano. *Como hablar de pecado hoy. Hacia una moral crítica del pecado*. Colección teología y acción pastoral. Madrid: PPC, 1977.